

2. LA REESTRUCTURACION DE LA JUNTA DE GOBIERNO

2.1 Pronunciamiento del Centro de Estudios Jurídicos de El Salvador

"I) Repudia, una vez más, los actos de violencia de toda índole que han ensangrentado al país proyectando una imagen de barbarie en el campo internacional.

II) Rechaza, de la manera más enérgica, la intromisión extranjera en los asuntos internos de nuestro país, puesta de manifiesto a través de toda clase de presiones y la actuación de comisiones especiales que nos hacen aparecer como un simple territorio en disputa. Es penoso pero necesario tener que recordar que El Salvador no es una colonia, ni un protectorado, ni un país bajo fideicomiso, sino una nación libre, soberana e independiente.

III) Deplora que la reciente reestructuración gubernamental, irrelevante e inconulta, se haya efectuado contrariando, una vez más, las disposiciones legales dictadas por propia voluntad del gobierno, sumiendo aún más al país en la anarquía.

IV) Insiste en que los caminos de la paz y la concordia

deben ser los del derecho. Toda otra actitud, aun cuando se sostenga que "la legalidad no está en juego", es parcial y arbitraria y, como tal, impotente para solucionar los graves problemas nacionales.

V) Recuerda, de la manera más respetuosa pero más enérgica, que los intereses nacionales deben estar por sobre los intereses personales, de sectores o de partido. Ni los salvadoreños hemos renunciado a nuestros derechos, ni El Salvador a la dignidad nacional.

VI) Reitera, finalmente, su decisión inquebrantable de mantener en todo momento su lucha por la exaltación de los valores jurídicos, como el único camino capaz de sustraernos de la profunda crisis moral, legal, económica y política que nos abate. San Salvador, 18 de diciembre de 1980.

Tomado de *La Prensa Gráfica*, Sábado 20 de diciembre de 1980.

2.2 Comunicado de prensa del Coronel DEM Adolfo Arnoldo Majano

Los acontecimientos de los últimos días denotan la ilegitimidad de los métodos con que proceden las personas que han maniobrado para controlar el gobierno en nuestro país.

Los antecedentes inmediatos de la presente situación son los siguientes:

El 15 de octubre de 1979 es una fecha importante en la historia reciente de El Salvador. Lo es sobre todo por el proceso que ha estimulado y lo es también por lo que significa en sí mismo.

El 15 de octubre significa la convicción generalizada de que la conducción política de anteriores regímenes no tenía ya legitimidad. Las causas del fracaso de estos gobiernos son de todos conocidas: han mantenido situaciones desequilibradas en nuestra sociedad; han sido indiferentes a la pobreza y especialmente han sido ilegítimos por su falta de representatividad popular, ya que los principales centros de decisión política han sido controlados por grupos minoritarios que buscan el beneficio de sus propios intereses o ambiciones.

Ante la cada vez más creciente crisis, han tenido que recurrir cada vez más, también, a los abusos de poder e intriga política como métodos de gobernar.

El 15 de octubre significa también el reconocimiento consciente de la existencia de esos grandes desajustes por parte de la oficialidad de las fuerzas armadas y su deseo sincero de contribuir a corregir la situación, reivindicándose ante un pueblo entero.

En resumen, el 15 de octubre significa la convicción y la decisión de importantes sectores del pueblo salvadoreño de cambiar de rumbo, anunciando la llegada de una nueva época. Esto nos coloca a todos los salvadoreños en un momento decisivo de nuestra historia, donde podemos alcanzar nuestras aspiraciones, o frustrarnos, dependiendo esto de la conciencia que hayamos alcanzado y de la definición que busquemos.

En la presente crisis está manifestándose nuevamente ese viejo problema de fondo, y que es el mismo que ha estado

presente todo el año, en los diversos conflictos sociales, de gobierno y violencia que se han presentado.

Es decir, en el fondo ha habido una lucha entre dos tendencias políticas diferentes: una de ellas, la que trata de realizar el pueblo, satisfaciendo sus aspiraciones; la otra, la que trata de imponerle las fuerzas negativas vinculadas con una mentalidad del pasado, golpeándole salvajemente y defraudándole.

Esta segunda tendencia es ilegítima, como los anteriores regímenes, y como ellos, también está manejada por un pequeño grupo de civiles oportunistas y militares ambiciosos, que desde sus posiciones clave y apoyados por sectores afines fuera del gobierno, han desviado el proceso del 15 de octubre en forma progresiva y paulatina. Así se explica la derechización del proceso y las circunstancias en que se desenvuelve la presente crisis.

Los aspectos personales son secundarios en la misma, no como lo han tratado de dar a entender elementos civiles del gobierno, interesados en obtener ventaja personal o sectaria, ya que lo que está en juego son problemas de fondo, que competen al pueblo entero.

Con los hechos que hemos presenciado a través de todo el año, se ha manifestado este problema en muy diversas maneras: ha habido intentos de golpe de Estado (febrero y mayo) y una cadena de maniobras permanentes para controlar el poder por parte de esta camarilla, desplazando o eliminando a todo el que les obstruye. Ha habido acoso a las personas o sectores que disienten de la política de este grupo o de los intereses de la derecha, en general acusándolos de comunistas o aplicándoles cualquier otro calificativo. Ha habido políticas indiscriminadas en contra de determinados sectores de la población, perdiendo las perspectivas de la ley y del orden; en fin, se ha vuelto a los antiguos métodos de gobernar y con ello, se ha vuelto al pasado.

La maniobra para retirarme del gobierno ha consistido

en predisponer el ánimo de la oficialidad en mi contra, abierta y encubiertamente con calificativos y calumnias de toda clase; rumorando que había huido del país, abandonando el gobierno; que había entregado armas a elementos ajenos a la Fuerza Armada; que estaba negociando compromisos políticos en el exterior, etc., todo ello para justificar mi desplazamiento y obtener el apoyo de la oficialidad a un nuevo proyecto de gobierno que todos desconocemos.

Después de haber tomado la decisión de retirarme, buscaron una justificación de apariencia legal, efectuando unas consultas o elecciones fraudulentas, dirigidas por ellos mismos, desinformando y coaccionando a los oficiales dentro de la Fuerza Armada para obligarles a votar de la manera que a ellos les convenía, no sin antes haberse disputado entre civiles y militares bien conocidos, la plaza que supuestamente quedaba vacante. En cualquier clase de consultas o votaciones, tendría que haberse tomado en cuenta mi anuencia a participar en ellas. Los conceptos de patriotismo y lealtad son bases de nuestra Fuerza Armada y por esto, es una deslealtad tratar de instrumentalizarla.

He permanecido en el gobierno porque he creído en la reorientación del proceso y porque, además, viendo la maniobra que se urdía, he querido que llegue a su fin para que ésta se evidencie, a fin de que el pueblo aprecie la realidad que vive, ya que ella le afecta.

La maniobra pretendía inicialmente que me plegara a su posición ilegítima, lo cual pudo darme ventajas personales, pero las convicciones que me animaron a participar en el presente gobierno fueron en función de servir a los demás y no servirme de mi cargo.

Este pequeño grupo que hoy ha maniobrado para hacerse del poder es capaz de todo. Entorpece el proceso o no es sincero con él, pues si algo se inició con las reformas económicas, en lo político, que es la totalidad de la manera de gobernar y lo que da sentido a las reformas, es de simple apariencia popular pero de clara tendencia derechizante.

Se han cometido actos de barbarie contra el pueblo, con complicidad o tolerancia de este grupo, o por negligencia, ya que nadie puede alegar ignorancia de lo que aquí sucede, me-

nos aún en los máximos puestos de responsabilidad.

Ese pequeño grupo gobernante se ha colocado como una oveja negra en el concierto de las naciones del mundo, por lo que, ante la tragedia que vive nuestro pueblo, también los países amigos, si se precian de ello, tienen ahora la valiosa oportunidad de demostrarle al pueblo salvadoreño su hermandad y apoyo moral, tomando posiciones definidas. Así, más tarde, podrán reclamar su amistad con todo derecho.

Me han ofrecido un puesto en el exterior, como Agregado Militar en la Embajada de España, con el mismo sueldo que tienen los miembros de la Junta. No lo acepto, porque no podría servirle honradamente a un régimen ilegítimo, porque, además, es una maniobra para alejarme del país y porque quiero servirle ahora a mi pueblo aquí, que es donde más necesita de sus hijos.

Considero que este es un momento de emergencia nacional, donde se desarrolla un conflicto político que hay que resolver. No es un momento exclusivo para partidos políticos, sino para la unión de esfuerzos de todos los sectores en la búsqueda de una solución.

No es el momento para intrigas ni rodeos ni instrumentalización de las instituciones del Estado, mucho menos de la Fuerza Armada, la cual noblemente prometió el 15 de octubre actuar al servicio del pueblo como demostración de un nuevo signo político en el país.

Por lo tanto, hago un llamamiento al pueblo salvadoreño a la unidad y a la lucha por el cumplimiento efectivo de la Proclama definiéndose frente a un gobierno impostor, que está maniobrando de manera desleal a sus espaldas para traicionarle y frustrarle nuevamente, como otros regímenes lo hicieron en el pasado.

A la Fuerza Armada, hago un llamamiento para que se restaure el espíritu de la Proclama del 15 de octubre de 1979, para reclamar del pueblo el respeto que nuestra institución armada se merece.

San Salvador, 15 de diciembre de 1980.

2.3 Comunicado de la DRU del FMLN sobre la situación actual

En los últimos días se han sucedido acontecimientos que muestran ante el mundo la bancarrota de la Junta Militar Demo-Cristiana y su siniestra fórmula "matanzas y reformas". Los asesinatos colectivos de los dirigentes del FDR y de las monjas norteamericanas provocaron el repudio mundial y obligaron incluso al gobierno de los EE.UU. —principal sostén de la Junta— a anunciar una suspensión de su ayuda económica y militar a ésta. El paro del transporte, la huelga de los obreros en numerosas fábricas, los enfrentamientos en los barrios de la capital, las acciones armadas revolucionarias en diferentes lugares del país, manifestaciones de descontento en las propias filas de la tropa, clases y oficialidad del ejército, la condena de la Junta por la Asamblea General de las Naciones Unidas y también por el Congreso de la Internacional Socialista, recientemente celebrado en Madrid; todos estos han sido los detonadores que precipitaron el estallido de la actual crisis del gobierno, frente a la cual el mando sanguinario de la Fuerza Armada y la criminal dirigencia del PDC, se han lanzado desesperadamente a buscar una salida que les traiga una estabilidad que ya es imposible.

De común acuerdo, el mando militar fascista y el grupo

demócrata cristiano que encabeza Duarte, se lanzaron a un operativo de reestructuración de la Junta, cuyo primer paso ha sido la maniobra de desplazamiento del Coronel Adolfo Arnoldo Majano, después de fracasar dos veces en su intento de asesinarlo. Tras el desplazamiento de Majano se proponen limpiar de las filas militares a todos los oficiales que no comparten el camino de la matanza; pretenden dar de baja a unos y asesinar a otros, como ya lo hicieron con el Capitán Molina Panameño. Para esta arremetida contra los oficiales honestos se valen de la remascada acusación de que son "comunistas", la misma con que llegaron a asesinar al Arzobispo Oscar Arnulfo Romero y a tantos miles de patriotas, nueve mil, sólo en este año.

La verdad es que el "delito" de esos militares ha sido buscar una solución sin matanza a la crisis nacional, aunque el espíritu de cuerpo de la institución les ha dificultado llegar a la conclusión ineludible de que la paz sólo puede alcanzarse derrocando a los fascistas, lanzándolos fuera de las filas militares y del gobierno. Para los fascistas, en cambio, no existen escrúpulos ni siquiera para asesinar a sus compañeros.

Duarte, comprometido hasta la médula de los huesos con los fascistas y sus métodos sanguinarios, quiere a toda costa ser Presidente de la República, aunque sea sentado sobre un montón de cadáveres, por eso, contando con los consejos del ultra-reaccionario demócrata cristiano venezolano y agente de la CIA, Aristides Calvani, ha presentado propuestas para reestructurar a la Junta y recrudecer la ofensiva de opresión. Malvadamente tratará de presentar esta maniobra como "depuración" de la Fuerza Armada y reestructuración de la Junta.

El sentido de tales medidas es, sin embargo, claro: la depuración de los elementos opuestos a la represión y el apoyo a los fascistas.

En el curso de la reunión última de la Directiva Nacional del PDC (domingo 7 de diciembre), quedó en evidencia, por la propia confesión de Morales Ehrlich, pronunciada ante la estupefacción de los concurrentes, que Duarte y su camarilla se encuentran conciente y directamente comprometidos en la represión genocida, hundidos en el fango de la historia, chorreando sangre y lodo por todo su cuerpo, incluida la sangre de Mario Zamora y Melvi Orellana, sus propios compañeros de partido.

Los demócratas cristianos que sigan apoyando a Duarte y a la Junta después de esta confesión, pasan a ser cómplices concientes del genocidio, con todas las consecuencias que de ello se derivan. Los que ahora reaccionen y decidan desligarse de los asesinos, encontrarán comprensión en las filas populares.

El FMLN hace un llamado a la Unión Mundial Demócrata Cristiana.

El FMLN hace un llamado a la UMDO y a la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América) para que estudien e investiguen la situación salvadoreña por su cuenta y saquen sus propias conclusiones. Los llamamos a que no se dejen engañar por Duarte y Calvani. Las consecuencias de seguir apoyando a la Junta genocida y al sector fascista del ejército son imprevisibles para el prestigio del movimiento demócrata cristiano mundial, ya que lo pone ante la opinión internacional en una posición similar a los que cooperaron con Hitler.

Apoyamos la iniciativa del FDR y en particular del MPSC de llevar adelante conversaciones con los Partidos Demócrata Cristianos de Europa y América en busca de claridad y coincidencias constructivas.

El FMLN está a favor de una salida democrática revolucionaria.

El FDR ha propuesto una serie de medidas políticas tendientes a ampliar el conjunto de las fuerzas nacionales que legítimamente tratan de encontrar una auténtica solución a la crisis nacional basada en los intereses de las grandes mayorías. El FMLN apoya esta oportuna iniciativa, manifiesta su concordancia con la necesidad de dicha aplicación; es en efecto indispensable lograr mediante el diálogo un amplio acuerdo de todas las fuerzas nacionales patrióticas y progresistas, dispuestas a derrocar la dictadura genocida, nos dirigimos con este llamamiento sobre todos los sectores que no forman parte hoy de la alianza estratégica.

FMLN-FDR. estamos a favor de un diálogo en que participen junto a nosotros la Iglesia Católica y las iglesias protestantes, los empresarios privados con visión realista y patriótica, la Unidad Popular Democrática (UPD) y cada una de sus organizaciones miembros, los sectores y elementos del ejército con conciencia anti-fascista y democrática, los

profesionales y técnicos que trabajan con el Estado, con la empresa privada o independientemente, los sindicatos independientes, organizaciones culturales, etc.

El FMLN apoya la lucha por la formación de un gobierno que represente a todas las fuerzas progresistas de la nación.

Vivimos un momento político tal que ante la bancarrota del proyecto imperialista, fascista y demócrata cristiano, no caben las vacilaciones, las indecisiones, o las posturas ilusoriamente neutrales. Es por ello necesario converger hacia la formación de un régimen que verdaderamente solucione la crisis nacional. Este no puede ser otro que el Gobierno Democrático Revolucionario postulado por el FDR, cuya plataforma programática puede sintetizarse en los siete puntos siguientes.

1. El GDR garantizará la soberanía y la independencia nacional, asegurará y defenderá la autodeterminación del pueblo salvadoreño.
2. El GDR garantizará al pueblo salvadoreño la paz, la libertad, el bienestar y el progreso; para lo cual realizará reformas políticas, económicas y sociales que aseguren una justa distribución de la riqueza, el disfrute de la cultura y la salud y el ejercicio efectivo de los derechos democráticos por las mayorías.
3. El GDR aplicará una política internacional de paz y no alineación.
4. En el GDR habrá representación democrática de todos los sectores populares, democráticos y revolucionarios que hayan contribuido activamente al derrocamiento de la dictadura fascista.
5. El GDR creará un ejército de nuevo tipo, integrado por el ejército popular revolucionario y por los agrupamientos, sectores e individuos sanos y patrióticos que hay en la tropa, clases y oficiales del ejército actual.
6. El GDR apoyará a todos aquellos empresarios privados que impulsen el desarrollo económico, aplicando su programa.
7. El GDR garantizará la libertad de creencias y el libre ejercicio de los cultos religiosos.

El gobierno de EE.UU. coopera con los fascistas del alto mando de la Fuerza Armada, dándoles ayuda militar y política; asesoría, entrenamiento en las bases yanquis de Panamá. Lamentablemente esta actitud aleja al gobierno de Estados Unidos de la posibilidad de abrir pláticas con las fuerzas representativas del pueblo salvadoreño. No se puede conversar con quienes insisten en la fórmula de la intervención militar y política en nuestro país. Sólo la renuncia a tal procedimiento haría posible algún tipo de diálogo.

El pueblo prepara las batallas decisivas.

El FMLN ha girado instrucciones a todas sus unidades militares y milicianas, a las organizaciones de masas revolucionarias, para que preparen las acciones decisivas. Así mismo, ha ordenado incrementar las acciones armadas en todo el país.

El pueblo y el FMLN preparan la insurrección popular y el impulso de las ofensivas militares contra los sectores fascistas del ejército.

El FMLN llama la clase obrera y a todos los trabajadores a intensificar los preparativos de la huelga general.

Los mandos militares coordinados, de todos los frentes, han recibido instrucciones para concentrar su potencial de fuego. Todas las unidades militares y milicias deben tomar sus posiciones de combate en los barrios, colonias, cantones,

frentes guerrilleros, carreteras, pueblos, etc.

El FMLN está en disposición de lucha con alta moral combativa y se prepara para las batallas decisivas: espera las órdenes de la DRU, su Comandancia General.

¡¡Unidos para combatir hasta la victoria final!!

¡¡Revolución o muerte!! ¡¡Venceremos!!

**Salvador Cayetano Carpio
Schafik Jorge Hándal
Joaquín Villalobos**

**Roberto Roca
Fermán Cienfuegos**

**Reproducido por las Fuerzas Populares de Liberación
—FPL— Farabundo Martí.**

**Miembros del Frente Farabundo Martí
para la Liberación Nacional FMLN**

El Salvador, Centroamérica, 12 de diciembre de 1980.

2.4 Discurso del Ing. José Napoleón Duarte en la ceremonia de su juramentación como Presidente de la Junta de Gobierno

Texto del discurso pronunciado ayer en la Asamblea Legislativa durante el acto de Juramentación del Presidente y del Vice-Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno.

"Aquellos que permanecen alzados les decimos: Si fueron tan audaces como para empuñar las armas, sean hoy tan valientes como para deponerlas y emprender el difícil camino de la construcción de la paz. Es el camino de un pueblo que está esperando que ustedes se le unan".

Pueblo Salvadoreño:

En esta mi primera intervención formal en carácter de Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, con las facultades ejecutivas de un Presidente Constitucional, quiero iniciar estas palabras, prometiendo solemnemente poner todo mi esfuerzo y dedicación en la construcción del camino de la paz y la democracia en El Salvador.

Era mi deseo asumir esta posición por el voto popular; no obstante, la Fuerza Armada y el Partido Demócrata Cristiano, interpretando el sentir de este pueblo, han depositado en mi persona esta tremenda responsabilidad en las presentes circunstancias.

Acepto esta difícil tarea en uno de los momentos más críticos de la historia de la nación, perfectamente consciente de los graves riesgos y de los problemas extraordinarios a los que tendré que enfrentarme, pero lo hago con la confianza que vamos a salir adelante, porque tengo fe en el pueblo y estoy seguro de que sabrá responder con entusiasmo al empeño conjunto que se requiere para superar los abismos del dolor, la muerte y la miseria, y alcanzar un plano de reconciliación de toda la familia salvadoreña creando las bases de un destino mejor para las futuras generaciones.

La grave situación por la que atraviesa el país se deriva de un proceso de muchos años de frustraciones y de cierre de oportunidades políticas, económicas y sociales, que produjeron en muchos sectores la ruptura de la escala de valores en que se sustentaba nuestra sociedad, estableciendo criterios en los que la vida humana dejó de ser el valor fundamental, en los que el respeto a la dignidad del hombre cedió el paso a una mística fanática del cambio revolucionario y a la inescrupulosa lucha por la defensa de intereses, privilegios o ambiciones personales.

Muchos de los que optaron por el camino de la violencia para producir los cambios políticos, económicos y sociales, lo hicieron como producto de esa frustración. Los vimos surgir llenos de entusiasmo y de grandes idealismos convencidos de

que estaba completamente cerrado el camino de la democracia y el logro de la justicia en nuestro suelo.

Yo entiendo el porqué se alzan en protesta las voces de la juventud frustrada, comparto además el clamor del habitante del tugurio por lograr una vivienda digna y del campesino por obtener la tierra que trabaja, siento la angustia del hombre desempleado al tratar de conseguir alimento para su familia. Por eso y por todo el dolor que sufre este pueblo, es que yo estoy aquí. Todos debemos sentir este dolor, pues el dolor de nuestros hermanos, es el de nosotros mismos. Es por ello que quiero hacer un llamado de paz y concordia que llegue hasta lo más profundo de las almas. Tenemos que hacer un gran esfuerzo de maduración y coraje. Tenemos que comprender todos, las angustias y las frustraciones de este pueblo, para así encontrar el camino de la paz. Sólo de esta manera podemos abandonar las soluciones de fuerza y emprender el camino del diálogo y la pacificación.

La paz

El pueblo salvadoreño ha demostrado, con múltiples manifestaciones, su rechazo al llamado de la violencia e insurrección y que su mayor anhelo es alcanzar la paz.

Frente al problema de la violencia en que vive nuestra patria, nadie ignora que el camino de la solución es difícil, escabroso y lleno de incomprensiones; pero cuando se tienen claros los objetivos de paz entre hermanos, de justicia para nuestro pueblo y de un destino mejor para nuestros hijos, podemos asegurar que no desmayaremos hasta alcanzarlos.

Quien trabaja siembra la paz y es por eso que estamos convencidos de que los salvadoreños lograremos esa paz tan ansiada, porque somos un pueblo trabajador.

El camino de la pacificación implica el comprender que la radicalización es la causa de que se dirima con la violencia el conflicto social, cuando lo lógico, racional y humano no es enfrentarse salvajemente, sino dialogar para que civilizadamente cada sector presente sus conceptos, sus razones, su verdad, para que el pueblo en ejercicio de su voluntad soberana pueda definir su destino.

Los problemas de un pueblo sumido en una lucha fratricida, no se resuelven con seguir empuñando las armas contra sus propios hermanos. No, salvadoreños, es necesario dialogar. Para iniciar el diálogo sólo necesitamos de buena voluntad y firme decisión de trabajar juntos para encontrar la paz. Es hora de ser grandes en la humildad y de reconocer que nos necesitamos los unos a los otros.

El diálogo tiene que ser sereno, constructivo, patriótico,

civilizado y humano; en síntesis, un diálogo entre hermanos y no una discusión entre enemigos. Nuestros enemigos sólo deben ser la injusticia, el crimen y la mentira. Es contra estos enemigos que todos debemos de unir nuestras voces.

Amnistía

Es en este contexto que nos hemos propuesto mantener abiertas las puertas a todos los salvadoreños y en especial a aquellos que, por cualquier razón, se han mantenido hasta hoy levantados en armas. A ellos que exponen sus vidas y amenazan la vida de sus hermanos, les decimos que si alguna vez hubo razón de que tomaran ese camino, esa razón ya no existe. Ya no existe porque nuestro pueblo se ha iniciado en el camino de una verdadera revolución, que va a cambiar nuestras vidas y que necesita del concurso, del apoyo y del trabajo de todos. A estos salvadoreños les decimos que abandonen las armas y que se unan al pueblo en su revolución. Ya el holocausto reclamó demasiada sangre: ha llegado el momento de la concordia. Necesitamos de todos nuestros compatriotas y muy especialmente de los más decididos, de los más trabajadores y de los más valientes.

A aquellos que permanecen alzados les decimos: si fueron tan audaces como para empuñar las armas, sean hoy tan valientes como para deponerlas y emprender el difícil camino de la construcción de la paz.

Es el camino de un pueblo que está esperando que ustedes se le unan en un esfuerzo que no pide más sangre, ni más muertes.

Proceso revolucionario

El análisis de nuestra realidad presenta como imposterable una solución revolucionaria que reforme las estructuras, corrija la distorsión social y establezca las bases de disciplina para una nueva sociedad más justa, libre y humana.

Los marxistas han dogmatizado que sólo puede existir revolución cuando el conflicto social se polariza entre las clases, se genera la violencia insurreccional, se destruyen las instituciones, se eliminan los enemigos burgueses, se reemplaza el ejército por las milicias y se enfrenta al imperialismo contrario a sus ideas, y con estas bases se instituye el totalitarismo que lleva a la sociedad marxista.

En El Salvador estamos demostrando que puede hacerse una revolución pacífica en sí misma, que abre a todos los sectores el derecho de participación democrática, con el apoyo decidido de la Fuerza Armada. Esta revolución tiene el propósito de crear una democracia auténtica y lograr la paz social.

La revolución salvadoreña ha comenzado por cambiar la concepción de un Estado servidor y protector de los grandes intereses, para convertirlo en el director dinámico del quehacer social, de tal manera que su incidencia permita corregir la distorsión generada en una sociedad sin dirección y sin derroteros, donde el abuso del poder ha dejado a las grandes mayorías sin oportunidades y sin un destino digno.

La revolución socio-económica asienta su esfuerzo en aquellos cambios que trasladan el poder de los factores económicos oligárquicos al mismo pueblo, para incrementar la participación en la propiedad de los sectores que con su trabajo generan la riqueza, fortaleciendo con ello los mecanismos de la economía nacional y propiciando un desarrollo equilibrado en beneficio de las grandes mayorías hasta ahora marginadas.

La Reforma Agraria, el Decreto 207, que en esta semana pasada se ha viabilizado con las 4 resoluciones que le permiten su plena vigencia, la nacionalización del Sistema Bancario y del Comercio Exterior, son algunos de estos cambios en la infraestructura económica social.

El programa de reformas tiene derroteros claros y puedo garantizarle al pueblo salvadoreño que las ya establecidas seguirán dentro de un plan ordenado que asegure el éxito de sus objetivos; asimismo puedo asegurar que así como nadie nos hará retroceder en esta convicción del imperativo social, tampoco haremos más reformas de las que hemos precisado.

Propiciamos revolucionariamente una participación pluralista de todos los sectores que contribuyen a la producción y al desarrollo general del país, y dentro de estas reglas de juego está presente la iniciativa privada, cuya acción debe ahora integrarse con mayor profundidad al esfuerzo nacional de recuperación con miras a cumplir la trascendental función social de la revolución. Una iniciativa privada que, sin renunciar a los estímulos propios del mercado libre, se adapte a las circunstancias de un país que cambia.

La revolución en su aspecto político ha obtenido un logro con la reestructuración del gobierno. Pero éste es sólo un paso en el camino hacia la democracia, y con la participación de todos los sectores y fuerzas vivas de la nación, llegaremos, a la mayor brevedad posible, al proceso electoral que haga realidad el más caro anhelo libertario del pueblo salvadoreño.

Enfoque internacional

El problema nacional rebasa las fronteras patrias. La atención mundial se fija en el desarrollo de nuestra crisis.

Muchos intereses pretenden influir e intervenir en el desenlace de esta crisis. Nuestro problema se debate en foros políticos internacionales, en congresos de los Estados, en la prensa mundial. Ha sido constante la campaña realizada a ese respecto en muchos países y organismos internacionales.

Quiero decirles que nuestra lucha tiene un frente externo y que, el manejo de las relaciones en el plano internacional implica, en nuestras condiciones, la necesidad de explicar afuera el proceso político nacional, para fortalecer el respaldo de los amigos y tratar de que los adversarios dejen de serlo, o de neutralizar su acción.

Es evidente que nuestra realidad interna, vivida y sentida por todo el pueblo salvadoreño, es muy distinta de repetidas versiones que circulan en el extranjero, difundidas dentro de un interesado esquema de desinformación. Según estas versiones aquí existe el enfrentamiento de un gobierno represivo contra un pueblo defendido por la guerrilla. Nada más falso. Cinco millones de salvadoreños dan testimonio de semejante falsedad.

No puede ser represivo un gobierno que conduce al país hacia el pleno cumplimiento de la voluntad de las mayorías y que construye para éstas un orden social más justo.

Para que un gobierno sea de naturaleza represiva debe tener la voluntad de oponerse al pueblo por la fuerza, restringiendo todos sus derechos y todas sus posibilidades de redención. Así, un gobierno represivo es el que basa la imposición de su voluntad contra la voluntad del pueblo y para ello hace evidente su propósito y su premeditación, ejerciendo el poder contra los ciudadanos. En estas condiciones el pueblo estaría inerme y de hecho marginado de los planes gubernamentales y sociales.

La represión que existe en El Salvador está ejercida por

los grupos radicales de izquierda y derecha, que por métodos violentos tratan de imponer su voluntad al pueblo. Este queda en el medio, sufriendo las consecuencias de una violencia que el gobierno trata de controlar y que se propone erradicar.

Existe así, una violencia estructural, sobreviviente de un pasado cercano y que es parte de la acción derechista; y una violencia también represiva de la extrema izquierda, convertida en forma de terrorismo por falta de apoyo popular. De la oposición de ambas minorías al proceso revolucionario, surge el esfuerzo para desestabilizar al país.

En un mundo cada vez más pequeño e interdependiente, los problemas trascienden las fronteras, se internacionalizan, y la comunidad internacional, querámoslo o no, pone en juego sus mecanismos a los que no somos ajenos. En ese contexto, lo importante es definir los alcances de la acción, que jamás debe traspasar los linderos de lo externo hacia lo interno, de lo digno hacia lo indigno, del respeto de la soberanía nacional hacia la intervención.

En una lucha tan compleja, debemos mantener un diálogo internacional y en tal sentido recogemos opiniones, escuchamos sugerencias, pedimos ayuda, para encontrar el camino de la paz. Pero se trata de una cooperación en el sentido positivo, consistente en ayudar a solventar una crisis que los salvadoreños debemos resolver.

Creo en el profundo respeto a la soberanía nacional, a la independencia del país, al principio de no intervención en nuestros asuntos frente a cualquier potencia extranjera. Y con toda ponderación les digo, que no estoy ni estaré dispuesto a doblegarme ante las presiones, amenazas o halagos, sean de quien fueren.

Con estos principios asistí a la reunión de mandatarios celebrada en Santa Marta, Colombia, para conmemorar el 150 Aniversario del fallecimiento del Libertador Simón Bolívar, ocurrido en esa ciudad el 17 de diciembre de 1830, a la que acudí aceptando cordial invitación que me formulara el Excelentísimo Señor Presidente de Colombia, doctor Julio César Turbay Ayala.

La presencia salvadoreña en esa tierra suramericana, en acto de tanto relieve histórico, de homenaje a la figura de mayor estatura en el proceso de la independencia y en la concepción de la unidad política latinoamericana, fue objeto de especial atención y produjo importantes resultados.

Los salvadoreños hicimos público homenaje a la heroica, precaria y trascendente personalidad del Libertador, en presencia de los presidentes y personalidades que acudieron a esa cita.

Tuve la oportunidad de entrevistarme con esos presidentes y jefes de Estado, de responder a sus inquietudes, y de informarles sobre el dolor que embarga a la familia de este país, por la violencia cruelmente desatada.

Quiero hacer saber al pueblo salvadoreño que en pública ceremonia, recordando las palabras de Simón Bolívar en su última proclama, significando su lucha por la justicia y en contra de la tiranía, hice solemne declaración de mi credo político democrático, el cual ha orientado mis indeclinables posiciones políticas a lo largo de 20 años de accionar en este campo. Expresé que mis objetivos políticos como Jefe de Gobierno salvadoreño son los de promover un proceso que culmine en elecciones libres y democráticas, en las que el pueblo salvadoreño decida quiénes serán sus gobernantes y cuál será su destino.

Indiqué mi lucha por la paz, la igualdad y la justicia.

En Santa Marta asumí un solemne compromiso moral,

con toda América, de luchar por la democracia, y rechacé, con toda dignidad, en términos categóricos, cualquier duda que pudiera manifestarse a ese respecto.

En Santa Marta recibí las voces de aliento y respaldo de los gobernantes de países democráticos y amigos, quienes pudieron comprobar la sinceridad de nuestra decisión, por luchar denodadamente en favor del proceso democrático de nuestro país. Los fructíferos resultados obtenidos representaron un importante respaldo político a nuestro esfuerzo, que agradecemos vivamente y valoramos en toda su magnitud.

En la Declaración de Santa Marta, que los mandatarios suscribimos, se incluyó una importante manifestación política sobre El Salvador, que literalmente dice:

"Los Presidentes de Colombia, Costa Rica, Ecuador, Panamá, Perú, República Dominicana, Venezuela y el Presidente del gobierno de España tuvieron la oportunidad de dialogar con el ingeniero José Napoleón Duarte, Presidente Civil de la Junta Revolucionaria de Gobierno de El Salvador y se enteraron con agrado de su resuelta decisión de abrir los caminos de la democracia para hacer posible en el más próximo futuro el imperio de la paz y de las libertades en El Salvador.

Resueltos como están los Presidentes a fortalecer el proceso de recuperación democrática en América, registran con satisfacción los claros compromisos políticos que voluntariamente tomó ante los suscritos el señor Presidente Duarte y que implican el reconocimiento de que el sufragio libre es la única fuente legítima del poder. Asimismo destacan el propósito firme del nuevo jefe del gobierno de El Salvador de hacer todo cuanto esté a su alcance para evitar el desangre de su pueblo.

Dentro de este orden de ideas, ratifican el deseo de ayudar, sin desmedro del principio de no intervención, a los países y gobiernos que soliciten la colaboración de las democracias para incorporarse a dicho sistema político."

A fin de cumplir esa promesa y ese compromiso, consagrado en Santa Marta, pondré todo mi esfuerzo y, tal como lo expresé en aquella ciudad, espero volver a Colombia para afirmar ante la tumba de Simón Bolívar, Libertador de América: "Misión cumplida".

Compatriotas:

Existen aspectos concretos del quehacer político y de la Administración Pública que es necesario exponer a todo el pueblo salvadoreño en esta especial ocasión.

Orden social

Es imprescindible decir con diáfana claridad que la Junta Revolucionaria de Gobierno ha sido permanentemente amenazada por una ultrazquierda irracional y también por sectores de extrema derecha que se escudan bajo un anticomunismo retrógrado y así propician toda una ola de violencia criminal.

Para aquellos que todavía insisten en ese esquema regresivo quiero advertir, que aun a costa de los riesgos que implica, ordenaremos su captura y juzgamiento en aras de restaurar la autoridad y la disciplina social.

Los sectores que mantengan la actitud contra-revolucionaria y antipopular de luchar con la violencia y el terrorismo, deben saber que encontrarán a un pueblo que los rechazará y a una Fuerza Armada, responsable y profesional que mantendrá la integridad nacional.

Porque sólo así podemos alcanzar un orden social que garantice la paz, permita a toda la ciudadanía dedicarse sin temor al trabajo, a la recuperación económica y al progreso social.

Reformas administrativas y corrupción

Asimismo, no se puede negar que la corrupción está arraigada en ciertos sectores de la administración pública, y envuelve también a los compradores de privilegios que con el soborno lucran y prostituyen.

Debemos poner un **basta** ya a esta situación. Por ello, seguro de interpretar fielmente la voluntad popular, he instruido a todos los funcionarios públicos en el sentido de que hagan una inmediata investigación para seguir los juicios pertinentes a quienes se les pueda probar su delincuencia y procedan a la destitución inmediata de todos aquellos que resulten merecedores de la pérdida de confianza.

Austeridad

Considero mi deber decirle al pueblo salvadoreño que la situación económica que confrontamos es producto de múltiples factores que incluyen, entre otros, la inflación mundial, el desabastecimiento y costos de los energéticos, los precios de nuestros productos frente a la relación de intercambio, el incremento de nuestro consumo importado, la fuga de capitales, la descapitalización industrial, los incrementos de costos internos, el incremento de la demanda de bienes y servicios, el debilitamiento del Mercado Común Centroamericano, sin desconocer, por supuesto, la desestabilización y el temor generado por el terrorismo. Las predicciones son difíciles, pero tengo la firme convicción de que, si todos aceptamos el sacrificio transitorio de la austeridad, si reducimos nuestras importaciones a lo indispensable y necesario, si ahorramos y depositamos en el Sistema Bancario, si trabajamos y producimos más, mejor y más barato para rebajar el costo de vida y para ampliar nuestros mercados; si las relaciones obrero-patronales se conjugan en el mutuo esfuerzo que asegure y aumente los empleos al mismo tiempo que otorgue oportunidad de capitalización a las empresas, entonces podremos vencer las dificultades y con una fe capaz de mover montañas reactivaremos toda nuestra economía, para que sirva de base al desarrollo de esa sociedad en la cual el nuevo hombre tenga oportunidad de un destino mejor.

Llamado a la colaboración

Los salvadoreños a quienes hemos confiado durante este año los cargos de mayor responsabilidad en la administración pública, recibirán el reconocimiento de todos sus compatriotas por su espíritu de servicio, valor cívico y responsabilidad ciudadana.

Pedimos a otros compatriotas de buena voluntad e igualmente decididos a sacrificarse por su país, que cuando llegue el momento de ser llamados a prestar sus servicios, acepten trabajar por El Salvador y por su pueblo, que bien merecen las mejores horas de sus hijos más capacitados.

La Fuerza Armada

A nombre de la Junta Revolucionaria de Gobierno en su carácter de Comandante General de la Fuerza Armada, y de su Comandante en Jefe, Coronel Jaime Abdul Gutiérrez, quiero hacer referencia al compromiso histórico del 15 de octubre de 1979, por el cual los jefes, oficiales, clases y soldados tomaron la decisión irreversible de luchar con su pueblo como sostén dinámico de la revolución, garante del proceso histórico hacia la democracia y bastión infranqueable contra la subversión.

Esta decisión ha significado para la Fuerza Armada una enorme cuota de sacrificio y una renovada prueba de su valor. Me corresponde ahora el privilegio de hacerles público reconocimiento en nombre de nuestra patria a cada uno de sus integrantes.

Minuto de silencio

Deseo solicitar a quienes me acompañan con su atención, que hagamos una pausa para rendir sincero y emotivo reconocimiento a todos los salvadoreños caídos en la tarea de construir una patria mejor.

En nuestro pensamiento viven los oficiales, clases, soldados, agentes, correligionarios y todos los fallecidos en el cumplimiento de su deber y las víctimas inocentes de este período convulso de nuestra historia.

Igualmente rindo homenaje a mis queridos compañeros Mario Zamora, Melvi Orellana, así como a los funcionarios municipales que han ofrendado sus vidas por este hermoso ideal.

En memoria de todos ellos pido un minuto de silencio.

Pueblo salvadoreño:

Sabemos que en nuestros objetivos no estamos solos y que la inmensa mayoría de salvadoreños desean terminar con el estado de violencia y recuperar la paz.

Pero sólo el deseo no basta. Es necesario la participación activa de todos los sectores de la vida nacional, que deben unir sus voces y su acción de tal manera que no quede la menor duda sobre lo que es la voluntad nacional.

La historia del pueblo salvadoreño abunda en gestos magníficos y su temple ha sido demostrado en las situaciones más adversas. Ni la furia de la naturaleza, ni los grandes conflictos de su historia han podido doblegarlo. Nuestro pueblo tiene valor y fe, es perseverante y tenaz: quiere y puede salir del gran problema actual, con renovados propósitos de engrandecimiento patrio.

Dios no puede abandonar a un pueblo así. Por eso debemos recurrir a El con nuestras oraciones y actuar en conjunto bajo su protección, para lograr el bien supremo para El Salvador.

Muchas gracias.

Tomado de **La Prensa Gráfica**, Martes 23 de diciembre de 1980.